

## 6. PRUEBA DE QUE EL SÁBADO PERMANECE

Aunque existe una gran cantidad de pruebas de que la ley de los Diez Mandamientos y el Sábado fueron confirmados por una Iglesia del Nuevo Testamento obediente, me gustaría centrarme en un área de evidencia que a menudo se pasa por alto o se malinterpreta. La encontramos en Hebreos 4, y probablemente constituye la referencia única más convincente a favor de la observancia del Sábado que se encuentra en la Biblia.

Como un pequeño antecedente, necesitamos examinar el *punto central* de todo el libro de Hebreos. El escritor de esta carta está mostrando cómo muchos de los elementos del antiguo pacto han sido quitados. Casi podemos sentir la angustia de los creyentes hebreos mientras Pablo les explica cómo el sistema sacrificial ha sido quitado, habiéndose cumplido en Cristo. El sacerdocio levítico ha sido removido, siendo reemplazado por Cristo nuestro Sumo Sacerdote. ¿Estaban esperando con temor a que él quitara también el Sábado? Si es así, deben haberse sentido tremendamente aliviados cuando él escribió estas palabras: «Por tanto, queda un *reposo de sábado* (véase margen) para el pueblo de Dios» (Hebreos 4:9). Estoy usando la lectura marginal de la Versión King James porque ese es el significado exacto y literal de la declaración original.

El contexto de Hebreos tres y cuatro no indica que Pablo estuviera tratando de convencer a los cristianos hebreos qué día guardar como santo. Ellos ya sabían eso. Su gran carga era que entraran en una relación espiritual con Cristo —que tuvieran una experiencia de reposo de las obras del pecado. Él probó que los hijos de Israel no encontraron ese verdadero reposo debido a su falta de fe y desobediencia en el desierto. Aunque la palabra griega para reposo, *KATAPAUISIS*, significa simplemente «cesación del trabajo», el contexto parece indicar que el autor está hablando principalmente de encontrar un *reposo espiritual* en su experiencia.

Sin embargo, los dos capítulos definitivamente vinculan el reposo espiritual con la observancia del Sábado del séptimo día, iniciada y mandada por Dios al principio. De lo contrario, no encontraríamos en el versículo cuatro una cita

directa de Génesis 2:2: «Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día» (Hebreos 4:4).

La razón de citar el reposo de Dios en el Sábado de su obra de creación se revela solo cuando analizamos los versículos nueve y diez. Pablo dice que lo que queda para el pueblo de Dios no es *KATAPAUSIS* (un reposo espiritual), sino *SABBATISMAS*, que significa una observancia *literal* del Sábado. Luego, en el versículo diez, encontramos la clave real que prueba sin lugar a dudas que el reposo *SABBATISMAS* no era solo espiritual, sino una *cesación del trabajo físico*. «Porque el que ha entrado en su reposo (*KATAPAUSIS*—reposo espiritual), él *TAMBIÉN* (además del reposo espiritual) ha reposado de sus obras, *COMO DIOS DE LAS SUYAS*».

La gran pregunta sobre este versículo se centra en las obras de las cuales uno cesa. ¿Son obras de pecado? ¿Son obras para obtener salvación? ¿O son las obras físicas de las que cesamos en el Sábado? La respuesta se revela claramente por la frase «*COMO DIOS DE LAS SUYAS*». Vuelva al versículo cuatro y comenzaremos a entender por qué esta cita de Génesis se incluye en el discurso de Pablo. Es necesario establecer de qué obras reposó Dios. Dios cesó de su obra física de creación en el séptimo día, y se nos amonesta a cesar de las nuestras, como Él lo hizo de las Suyas. Él no solo entró en un reposo espiritual en el séptimo día, o podríamos concluir que no estaba en reposo espiritual en los primeros seis días. El hecho es que Dios siempre está en reposo espiritual. Tampoco tenía obras de pecado o de la carne de las cuales cesar. Él simplemente reposó en el séptimo día de su obra de creación, y Pablo nos dice que aquellos que verdaderamente han recibido el reposo espiritual de la salvación *TAMBIÉN* cesarán de sus obras físicas en el Sábado, *COMO DIOS DE LAS SUYAS*.

¿No ve cómo esto añade una tremenda nueva *dimensión espiritual* a la observancia del Sábado? Memorializa nuestra experiencia de salvación personal. Se erige como un bendito recordatorio semanal del reposo continuo del pecado que podemos tener a través de Cristo. ¡Con razón el Sábado «permanece» para el pueblo de Dios! Nuestro Creador lo ha convertido en un símbolo de las *más dulces bendiciones espirituales* disponibles para la familia humana.

Podemos entender por qué Dios hizo esto cuando nos detenemos a pensar cómo la observancia del Sábado se *paraleliza* con la experiencia de salvación. ¿Qué hace que algo sea realmente santo? En Isaías 58:13, Dios llama al Sábado «mi día santo» y «delicia». ¡Escuche! Es la *presencia de Dios* en algo lo que lo hace santo. (¿Recuerda la zarza ardiente?) La presencia de Dios está en el Sábado así como su presencia también se manifiesta en la vida de un cristiano genuino. Entonces, ¿por qué la verdadera observancia del Sábado no debería convertirse en un memorial de la verdadera salvación en Cristo?

No es casualidad que la misma palabra hebrea, *CHASID*, se use en Isaías 58:13 para describir el Sábado («mi día *SANTO*») y también en Levítico 19:2 para describir al pueblo de Dios («*SANTOS* seréis»). Él habita en el Sábado, y Él habita en su pueblo como una influencia santificadora, de ahí que ambos sean llamados «santos». Por eso Dios hizo del Sábado, desde el principio, una señal de santificación. «Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico» (Ezequiel 20:12). La Nueva Versión Internacional dice: «para que supieran que yo soy el Señor que los santifico».

Para que nadie plantee el trillado argumento de que el Sábado es solo una señal de santidad para los judíos, permítanme añadir rápidamente este texto inspirado: «Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» (Gálatas 3:29). Todos los cristianos nacidos de nuevo son el verdadero Israel hoy, y han sido santificados para Dios. Por lo tanto, el Sábado es para ellos.

Esta señal de santificación ha sido reafirmada en el Nuevo Testamento por la dramática declaración de Pablo en Hebreos 4:9, 10 de que la observancia del Sábado permanece para el pueblo de Dios. Porque hemos entrado en su reposo espiritual de salvación («*Sed santos*»), él declara que *TAMBIÉN* debemos reposar de nuestras obras, «*COMO DIOS DE LAS SUYAS*» («mi día santo»).

Alguien podría sugerir que después de entrar en el reposo espiritual no habría necesidad de observar su memorial guardando el Sábado físicamente. Pero si eso

fuera cierto, también tendríamos que dejar de practicar el bautismo por agua. La inmersión memorializa nuestra muerte al viejo hombre de pecado. Experimentamos esa conversión *ANTES* de entrar en el agua para ser bautizados. Si la observancia física es innecesaria solo porque el simbolismo espiritual se ha cumplido en nosotros, entonces deberíamos abandonar la costumbre física.

Además, tendríamos que renunciar a la práctica de celebrar la Cena del Señor. También memorializa una experiencia del corazón al recibir por fe el sacrificio de nuestro Señor. Pero, ¿deberíamos renunciar a la observancia física de la comunión solo porque ya hemos entrado en el gozo espiritual de lo que representa? ¡Por supuesto que no! Entonces, ¿por qué alguien sugeriría que el Sábado no se observe físicamente solo porque se usa como memorial de unión con Cristo? Pablo dice que *PERMANECE* como un reposo sabático para el pueblo de Dios.

En su monumental *Commentary On the Whole Bible*, Jamieson, Fausset y Brown hacen este comentario sobre Hebreos 4:9: «Este versículo establece indirectamente la obligación del Sábado todavía» (página 449). Es muy interesante que estos eruditos teológicos observadores del domingo, con las más altas credenciales lingüísticas, hagan tal declaración. Sin embargo, la relación entre el reposo espiritual de la salvación y la observancia física del Sábado es innegable en el contexto.

Entonces, ¿cómo podemos resumir nuestros descubrimientos sobre las dos leyes? Ciertamente se ha establecido que los Diez Mandamientos estaban en una categoría diferente a la ley mosaica *temporal* de ordenanzas. Ese código moral, encerrado en el arca del testimonio, como el resto del santuario del desierto, era una copia del verdadero patrón en el cielo. Así, afirmamos que no solo fue repetido y reforzado en el Nuevo Testamento, sino que fue identificado en la visión de Juan bajo el propiciatorio en el santuario celestial, desde donde Cristo ministra su propia sangre por la transgresión de esa ley santa. Desde esa posición fundacional, sigue siendo la base del ministerio intercesor de Cristo por nosotros en la sala del trono del cielo. Por lo tanto, se establece como el más inamovible e inalterable de todos los decretos de Dios.

---

Visítenos en línea en  
[www.amazingfacts.org](http://www.amazingfacts.org)  
y consulte nuestro catálogo en línea  
lleno de otros excelentes libros, videos,  
CDs, audiotapes y imás!

O llame al 1-800-538-7275

¡No se pierda nuestro curso GRATUITO en línea  
de Profecía Bíblica en  
[www.bibleuniverse.com](http://www.bibleuniverse.com)  
Inscríbese hoy y  
¡expanda su universo!

P. O. Box 1058 • Roseville, CA 95678-8058